

C2173

Impresa

LOCO DE AMOR Y EN LA CORTE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

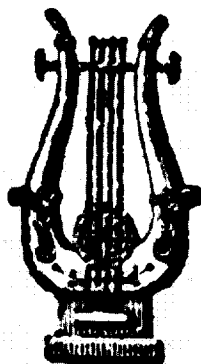
ORIGINAL DE

DON JOSÉ SANCHEZ ALBARRAN,

MUSICA DEL MAESTRO ESPAÑOL

D. Luis Maria Arche.

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro de la Princesa
de Valencia en el mes de enero de 1851.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm 9.

1851.

73

PERSONAJES.

- DOÑA SOFIA , Marquesa de la Esperanza
- LEONOR.
- EL CONDE DE CAMARAGUA.
- D. ENRIQUE DE GUZMAN.
- GALOPIN.
- UN CABALLERO DE LA CORTE.
- ESTUDIANTE 1.º
- ESTUDIANTE 2.º
- ESTUDIANTE 3.º

Damas , caballeros , pajes , lacayos , estudiantes , colegialas , beatas y diversidad de máscaras.

La escena es en Madrid. Reinado de D. Felipe IV,



ACTO PRIMERO.



Alameda á todo foro alumbrada por grandes faroles. En el fondo cierra un magnífico café, cuyo frontis, formado á tres medios puntos de ramas y hojarasca, se ilumina del mismo modo con grandes faroles: el espacio que mide el dicho en su fondo, está ocupado por máscaras. La comparsa de estudiantes (que vestirán sotana, bonete y collarín) tendrá su bastonero que llevará un farol y en él escrito: «*Imperio del hambre.*» La comparsa de colegialas ocupa su izquierda en la escena. El cuerpo de baile formará una vistosa comparsa de jardineros, llevando igualmente su bastonero un inmenso farol en forma de ramillete. Los máscaras comparsas rodean el cuadro al empezar la acción.

ESCENA PRIMERA.

ESTUDIANTES, BEATAS, JARDINEROS, CABALLEROS,
DAMAS y PUEBLO.

MUSICA.—INTRODUCCION.

CORO GRAL. Esta noche es de bullicio,
de alboroto y confusion,
y el diablo suelta rabioso
su satánico escuadron.
Voces, risas, gritos, cantos,

SEÑORAS. penas, desdenes y amor,
TODOS. entre juventud y muerte
rueda el mundo en peloton.

BAILABLE.

Bailemos cantando,
la vida es morir,
que venga la muerte
y véanos reir.

La pascua del diablo
resuena en Madrid;
dichoso quien goce
su loco festin.

La triste cuaresma
de ayunos sin fin,
severa se acerca
austera y mongil.

La muerte en silencio
nos ve sonreir,
y acecha su presa
astuta y sutil.

El mundo es pequeño,
la vida es ruin,
bailemos cantando;
la vida es morir.

ESTUD. 1.º Silencio, atencion, señores,
que hoy ha llegado á Madrid
el emperador del hambre
con su tropa estudiantil.

ESTUD. 2.º Paso á la universidad,
al bonete y collarin.

CABALLERO. Victor al cuerpo escolar!

PUEBLO. Victor!

ESTUD. 3.º Atencion, oid!

Los 3 Est. Cuando el carnaval nació
nació con él la locura,
mas depositó su hechura
en la tropa estudiantil.

A la bulla bulla
no me mire usté,
si saco, si meto

la punta del pié.
A la bulla bulla
no mire usted así,
que siento en el alma
ti, pi, ti, pi, ti.

CORO GRAL. A la bulla bulla
no mire usted así,
que siento en el alma
ti, pi, ti, pi, ti.

LOS 3 EST. Abran balcones y rejas:
venid, hermosas, venid,
que hoy pasea por las calles
lo mejor que hay en Madrid.

A la bulla bulla
no me mire usted,
si saco, si meto
la punta del pié.

A la bulla bulla
no mire usted así,
que siento en el alma
ti, pi, ti, pi, ti.

CORO GRAL. A la bulla bulla
no mire usted así,
que siento en el alma
ti, pi, ti, pi, ti.

ESTUD. 1.º Señores, paso al colegio:
viva el pueblo de Madrid!

CORO GRAL. Hoy es día de bullicio,
de alboroto y confusion,
y el diablo suelta rabioso
su satánico escuadron.

SEÑORAS. Voces, risas, gritos, cantos,
penas, desdenes y amor,
TODOS. entre juventud y muerte
rueda el mundo en peloton.

BAILABLE.

Bailemos cantando,
la vida es morir,
que venga la muerte
y véanos reir.

Si, si,
que al vernos, la muerte
tendrá que reir.
(*Todos se dispersan en confusion, en-
trando los caballeros y la comparsa de
estudiantes en el café.*)

RECITADO.

ESCENA II.

DON ENRIQUE y GALOPIN: *ambos llevan capa larga y
espada. Hacen salida por el tercer bastidor de su
izquierda.*

GALOPIN. Válgame Dios, qué barullo!
Señor, señor, por los santos,
adónde está vuestro tío?

ENRIQUE. No le veo! (*Con enfado.*)

GALOPIN. Vaya un cuajo!

Pues eso digo, señor:
con esa bulla del diablo
nos hemos perdido.

ENRIQUE. Bueno.

GALOPIN. No es bueno, señor, que es malo.

ENRIQUE. Con tanta gente en las calles,
no tiene nada de extraño
que nos hayamos perdido.

GALOPIN. Y ahora, qué hacemos?

ENRIQUE. Marcharnos.

GALOPIN. Y por dónde?

ENRIQUE. Qué sé yo!

GALOPIN. Buen camino si no es largo.

Conque no sabes por dónde?

ENRIQUE. Yo que soy un provinciano,
me vienes á preguntar
lo que ignoro, dí, pelmazo?
Solo sé que este es Madrid,
que há dos horas que he llegado,
y que aburrido me tiene
tanto correr.

GALOPIN.

Bien estamos!

Uf! Qué Madrid! Dios me valga!
Tan quietos y sosegados
que estábamos en Sevilla,
y venirnos de porrazo...
Y... digo! En el carnaval,
cuando se vive de chasco.
A qué has venido, señor?

ENRIQUE.

Cuántas veces, mentecato,
te he dicho ya que mi tío
á la corte me ha llamado,
y cuántas mas otras mil
te he repetido bien claro,
que yo, Enrique de Guzman,
favor he solicitado
de trocar mi humilde toga
por la espada de soldado?
Quiero marchar á campaña,
y quiero olvidar...

GALOPIN.

Ya caigo!

Y entonces, aquellos amores
que siempre estabas nombrando,
se fueron con viento fresco?
Muy bien hecho! Largo, largo;
ropa limpia y á la calle,
que lo manda el calendario.

ENRIQUE.

Calla, imbécil, no prosigas.
Aquel amor puro y santo
que yo abrigaba en mi pecho,
como á mi vida le guardo:
mas que á mi vida mil veces,
pues si perdiera su halago,
si perdiera su recuerdo
y este fuego en que me abraso,
sin el calor de su llama
fuera un vivir desgraciado.
La primera vez la vi
recatada con el manto
sombreando con la seda
el marfil de sus encantos.
En la catedral estaba,
y al verla quedé prendado,

y seguila cual su sombra
con torpe y medroso paso.
Llegó hasta el altar y oró:
yo oraba sin sospecharlo,
que el soplo de su oracion
le remedaba en mis labios.
En aquel severo templo
silencioso y solitario,
era en mi ilusion divina,
en mi amoroso letargo,
una virgen que alli oraba
desprendida de su marco.
Era mi bien y lo es,
era mi amor y la amo.
Juzga si podré olvidarla
aunque lo dices, villano.

GALOPIN.

No te incomodes por eso,
que yo no entro ni salgo
en esas cosas tan tiernas
como escrúpulos de santo:
conque asi, ámala ó déjala,
que para mí vale un cáñamo
que la dejes ó la ames
pues todo me importa un rábano:
pero vámonos, señor,
pues tengo un hambre del diablo
y tu tio no parece,
y la noche está de chasco,
y con hambre hablar de amores,
es, señor, muy poco sano.
Cómete un bollo de á libra
con la pechuga de un pavo,
medio queso como leche
con vinillo de lo rancio,
y entonces si hablas de amor,
verás con qué desparpajo
ciento á ciento las palabras
salen todas reventando.

ENRIQUE.

Calla, bufon! No profanes
lo que existe de mas santo,
de mas divino en el mundo.

GALOPIN.

Para los enamorados.

El amor es un buen postre
despues de cuarenta platos:
y si no pasa seis dias
viviendo con ese pasto.
Pon el amor en cazuela,
frito, cocido ó asado.
Hay amor en pepitoria?
hay amor en estofado?
hay amor en sobrehusa?
hay amor escabechado?
Pues si no hay guiso de amor
ni aun en la sopa de ajo,
prefiero al amor en salsa
un potaje de garbanzos.
Ese amor y la muger
es soplo, ilusion, engaño:
es decir que solo es aire;
á ver si me esplico claro.

ENRIQUE. Quién resistirá á sus lágrimas?

GALOPIN. Cada una es un guijarro,
que en cayenlo bien á plomo
puede matar á un cristiano.
Fuego en la mugeres!

ENRIQUE. Calla!

GALOPIN. Cañonazo! cañonazo!

ENRIQUE. Vive Dios, que si prosigues
saco la espada y te mato!

GALOPIN. No lo tomes tan á pechos,
que es la muger...

ENRIQUE. Calla!

GALOPIN.

Callo!

MUSICA.

ENRIQUE. Bella flor del pensamiento
de este amante que te adora,
tú mi reina y mi señora,
duélete de mi dolor.

¡Or tí la vida me es grata
y sin tí la muerte ansio,
premia este afan, ángel mio,

GALOPIN. en pago de tanto amor.
Triste Galopin querido,
si esta situacion acrece,
pobre estómago! perece
por un hambriento rigor.

Yo me ausento, yo me escurro,
en busca de un pan perdido,
víctima yo de su olvido
moriré de un apreton.

ENRIQUE.

GALOPIN.

Y entonces mi bella
serás mi tesoro,
diré que te adoro,
moriré por tí:
y tú, hermosa mia,
sin esos rigores
con dulces amores
harásme feliz.

Mas tate si pesco
algun cuchifrito,
entero... enterito
me lo be de engullir!
Cabrito ó carnero,
mamon becerrillo,
que tengo colmillo
para un jabalí.

RECITADO.

ENRIQUE. Pronto sabré, vive Dios!
lo que el destino me guarda.

GALOPIN. (Como yo encarne los dientes
no me paro en una hogaza.)

ENRIQUE. Buscaremos á mi tio.

GALOPIN. Al conde de canas blancas?

ENRIQUE. Qué es lo que dices, demonio?

GALOPIN. Al conde de...

ENRIQUE. Camaragua!

GALOPIN. De cama... qué?

ENRIQUE. Del infierno! (Váse.)

GALOPIN. Que aproveche el sitio: cáscaras!

Espera, señor, espera.

Bonita noche me aguarda!

*Don Enrique y Galopin se marchan por
la tercera caja de bastidor de su derecha,
y salen por el de la izquierda doña Sofía*

y Leonor, disfrazadas exactamente iguales como marcan los versos del tercer acto, para que puedan confundirse.)

ESCENA III.

DOÑA SOFIA y LEONOR.

LEONOR.

Pero estais cierta, señora?

SOFIA.

Sí, Leonor.

LEONOR.

Conque es el mismo?

SOFIA.

Don Enrique está en la corte
y mi tutor es su tío.

LEONOR.

El conde de Camaragua
tiene tan bello sobrino?
Buena alhaja, vive Dios!
diciendo requiebros finos,
siguiendo á damas tapadas
que le rinden su albedrio,
y luego volub e y falso
dá su pasion al olvido.

SOFIA.

Calla, Leonor, calla, amiga!

LEONOR.

El alma tiene de risco
si no os adora postrado,
amante, humilde y rendido.
Mas decid... cómo sabeis?..

SOFIA.

Ahora el conde me lo ha dicho.

LEONOR.

Contad, contad!

SOFIA.

Pues escucha.

LEONOR.

Toda yo me vuelvo oídos.

SOFIA.

Sabes que feliz vivia
retirada del bullicio
de la corte...

LEONOR.

Sí, en Sevilla.

SOFIA.

Qué lástima haber venido!
Murió mi madre... ay de mí!
en tiempo acaso el mas crítico.
Yo amé á don Enrique...

LEONOR.

Bien;

y él os amó con delirio:
pero eso aqui no es del cuento,
porque el cuento aqui es el tío.

SOFIA. Pues bien, Leonor: yo ignoraba
que de mi madre era primo
el conde de Camaragua,
y que pariente y amigo,
á su cuidado quedaba
mi madre habiendo perdido.

Vine á la corte por él;
tu compañía fue mi auxilio
y dos criados bien fieles
que dejarme no han querido.
Tengo servidumbre aparte,
el palacio es casi mio,
pues sola con mis criados
en lo mas cómodo habito.
Festejada y complacida
en mis menores caprichos,
el conde me considera
y es su proceder muy fino.
En fin, Leonor, mas de un año,
el luto apenas cumplido
por la muerte de mi madre,
que ya en la corte vivimos,
y á pesar de tantas dichas
en vano á mi amor olvido.

LEONOR. Muy bien que hablas, señora;
pero todo lo que has dicho
lo sabia de antemano,
igual, exacto, lo mismo.

SOFIA. Pues bien, Leonor: hace un rato
pidióme el conde permiso
para hablarme, y noticiarme
la llegada de un sobrino.

LEONOR. Y el conde dijo que era...?

SOFIA. Esto tan solo me ha dicho:
«Esta tarde, de Sevilla,
»y bajo mandato mio,
»llega un jóven á la corte
»á quien de veras estimo.
»Se llama Enrique Guzman,
»de buen talante y estilo,
»muy gallardo caballero,
»de talento distinguido,

»que hoy servir quiere al monarca
»abandonando sus libros.
»Quisiera honrárle esta noche
»presentándole yo mismo,
»que es el favor en las damas
»lo mas honroso y bien visto.»
Y cuándo llega á la córte?
le pregunto.

LEONOR.

Y qué?

SOFIA.

Me dijo:

«Ya con grande afan le espero,
»pues quien llega es mi sobrino.»
Esto me decia el conde,
que yo dudaba al oirlo,
cuando una silla de posta
vino á confirmar su dicho.
Marchóse el conde muy luego
pidiéndome su permiso,
y ha poco, de mi ventana
con grande placer he visto
á Enrique que ya llegaba
para abrazar á su tio.
Esta es la historia, Leonor:
dime, pues, que no he mentido,
ó que no es un sueño vano
lo que con gozo te afirmo.

LEONOR.

No hay mal que por bien no venga,
dice un refran conocido,
y otro dice, y no me engaño,
fortuna te dé Dios, hijo.
Todo viene de perilla!

SOFIA.

Ahora buscarle es preciso,
pues á favor del disfraz
quiero saber por él mismo,
si aquella pasion tan tierna
acaso entregó al olvido.
Vámonos, Leonor.

LEONOR.

Si, vamos,

que puede que entre el bullicio
de alguna alegre comparsa
los veamos confundidos.

Pero... qué miro!

(Mirando al bastidor de la izquierda.)

SOFIA.

Es el conde!

LEONOR.

Si nos coje en el garlito...

SOFIA.

Entretenlo; pronto vuelvo:

espérame en este sitio.

(Márchase por el segundo bastidor de la derecha.)

LEONOR.

Ampáreme el carnaval,

que si no, buena la hicimos!

(Leonor se retira en el proscenio mas a la derecha, y sale el Conde de Camaragua por el bastidor tercero de su izquierda ocupando asi la izquierda en la escena. El Conde lleva capa larga y espada: repara un momento y dice:)

ESCENA IV.

LEONOR y el CONDE.



CONDE.

Escúchame, bella flor.

LEONOR.

No, señor.

CONDE.

Te hace falta un caballero?

LEONOR.

No quiero.

CONDE.

Qué apeteces, linda airada?

LEONOR.

Nada.

CONDE.

Pues si vas tan recatada
y nada tu antojo ansia,
admite mi compañía.

LEONOR.

No, señor, no quiero nada.

CONDE.

Tu rigor á nada cede?

LEONOR.

Puede.

CONDE.

Si es buen medio amarte yo?...

LEONOR.

Que no!

CONDE.

Si es el oro... dí, responde.

LEONOR.

Señor conde!...

CONDE.

Me conoces?

LEONOR.

Sí.

CONDE.

De dónde?

LEONOR.

De Madrid.

(Con suma coqueteria.)

CONDE.

Linda porfia!

Pues he de verte, alma mia.
(*Acercándose mas.*)

LEONOR. Puede que no, señor Conde.

CONDE. Seré rendido á tus pies...

LEONOR. Pues!

CONDE. Si llego á verte, oh beldad!

LEONOR. Esperad!

CONDE. Que espere? Pues lindo trato!

LEONOR. Aquí un rato.

CONDE. Nada pierdes tu recato
si admites mi compañía,
y seré tuyo hasta el día.

LEONOR. Pues esperad aquí un rato.

CONDE. Aquí el Conde esperará.

LEONOR. Ya!

CONDE. Mas si esperar le haces mucho...

LEONOR. Os escucho.

CONDE. Pagaré cual corresponde.

LEONOR. Señor Conde! (*Riendo.*)

CONDE. Volverás? dime, responde.

Te alegrarás.

LEONOR. Volveré.

CONDE. Pues oye bien lo que haré.

LEONOR. Ya os escucho, señor Conde.

MUSICA.

CONDE. Si esa máscara enfadosa
desechas solo por mí,
el Conde de Camaragua
te podrá mucho servir.

Tengo favor en la corte,
mi fortuna no es poca
y puedes tener hermosa
un brillante porción.

LEONOR. Ja, ja, ja! ¿Qué miedo!

Ja, ja, ja! ¿Qué miedo!

CONDE. Mis palacios, mis tesoros

serán todos para tí,
y no habrá medio que omita

- para hacerte muy feliz.
(Ya te lo dirán de misas.)
- LEONOR.
CONDE. (Qué bien finjo el Amadis!)
Serás la envidia y asombro
de las bellas de Madrid.
- LEONOR. Ja, ja, ja! Jesús! qué miedo!
Ja, ja, ja! me haceis reir!
- CONDE. En pago de tanto obsequio
que alegrará tu vivir,
yo seré tu humilde esclavo,
siempre velaré por tí.
(Oh, qué pobre! si supiera
que me quiero divertir!)
Adios, pues, y hasta la vuelta.
*(En este momento se presentan en la
puerta del café algunos caballeros que
hablan entre sí, señalando al Conde, y
en seguida vuelven á entrar en el café.)*
- LEONOR. Poco tardaré en venir.
(Ay de tí, pobrete viejo!)
(Márchase por la derecha arriba.)
- CONDE. (Pobre tórtola, ay de tí!)
*(En este instante asoma por la puerta del
café toda la comparsa de estudiantes sin
el bastoncero, y dos ó tres caballeros que
indican al Conde de Camaragua.)*
- CONDE. Si me encuentro á mi sobrino
oh! qué bien se ha de reir!
- CABALLER. Señores, allí está el Conde.
(Se entran los caballeros en el café.)
- CONDE. Uf! que diablo! Me luce!
(Viendo á los estudiantes.)
*(La comparsa de estudiantes formando
circulo alrededor del Conde le saludan y
abruman con las botanías.)*
- CORO. Buena noche, señor Conde!
- CONDE. (Qué mal día me va!)
CORO. El Conde de Camaragua,
señor no es el principal:
buena noche.
- CONDE. Buena noche.
(Me los voy de aquí á llevar.)

CORO. Señor Conde!..
CONDE. Bien, silencio!
CORO. Llevadnos á refrescar.
CONDE. Sí, consiento.
CORO. Bravo! bravo!
CONDE. Mas... silencio!
CORO. Ya, ya, ya!
CONDE. Ya soy vuestro.
CORO. Gracias! gracias!
CONDE. Qué demonios!
(Los estudiantes se lo llevan al café.)
CORO. Ja, ja, ja!
(Los coristas estudiantes durante la siguiente escena de tiple y tenor, dejan sus trajes y visten el de caballeros para salir á su tiempo con el Conde.)

RECITADO.

ESCENA V.

DOÑA SOFIA y D. ENRIQUE. Doña Sofia sale delante seguida de don Enrique: ella queda á su izquierda en la escena y él á su derecha.

ENRIQUE. Vano será tu rigor
para el que verte pretende.
SOFIA. Dejadme libre, señor,
que es vana prueba de amor
amor que á una dama ofende.
ENRIQUE. Aunque altiva y desdeñosa
mi nombre en tu labio oí.
SOFIA. Ilusion presuntuosa!
ENRIQUE. En vano presumo, hermosa,
si todo lo acierto en tí:
y ofenderte muy mal puedo
ni mi amor menos te ofende,
si al verte cautivo quedo,
y de acertar tengo miedo

si eres tú quien mi amor vende.

(Doña Sofia hace un movimiento involuntario para mas recatarse llevando la mano al antifaz.)

Mal te esconde, mal te velas,
que á pesar de tus enojos
no adivinas ni recelas,
que quien eres me revelas
con esa luz de tus ojos.

SOFIA. Delirais, buen caballero?

ENRIQUE. Que amor delira, imagino.

SOFIA. Si venis tan lisonjero
casi escucharos prefiero.
Sabeis quién soy?

ENRIQUE. Lo adivino.

SOFIA. Sois de la corte?

ENRIQUE. No á fé.

SOFIA. De qué pais?

ENRIQUE. De Sevilla:

vos lo sabeis.

SOFIA. Yo lo sé?

ENRIQUE. Si por Dios, y es maravilla
que en esta gran corte y villa
encuentre lo que busqué.

SOFIA. Certero andais en pensar,
y certero en discurrir!

ENRIQUE. Es que el que bien supo amar,
en vano intentó olvidar,
que es el olvido morir.

SOFIA. Mucha será vuestra fama
de fino galanteador!

ENRIQUE. De este afán la ardiente llama
solo conoció á una dama
bella como el mismo amor.
Blanca luz que transitoria
abrasó la mente un día!

SOFIA. Quereis contarme esa historia?

ENRIQUE. Escrita está en mi memoria
y la llora el alma mía,
impresa la llevo en mi,
bella cual su realidad,
la misma que adoro en ti

porque eres ella.

SOFIA.

Si?

ENRIQUE.

Si... (Pausa.)

SOFIA.

Era esa historia...

ENRIQUE.

Escuchad.

En una inmensa llanura
bañando su pie en un río,
con altivez y con brio
se levanta una ciudad.
Maravilla la llamaron
y es al verla maravilla,
que esa ciudad es Sevilla
la que impone magestad.
Brinda amor el cielo puro
que le sirve de techumbre,
y es amor allí la lumbre
que tibia da su calor.
Y desde el blando mecido
que duerme al niño en su cuna,
se ambiciona una fortuna
y se sueña con amor.
Desde el señor al pechero,
igual que el paje y la dama,
todos arden en su llama
con ardiente frenesí;
y tal se aprende á querer
siguiendo el comun anhelo,
que despues de Dios del cielo,
es amor el Dios allí.

SOFIA.

Bien pintais, y con belleza!
Bella será Andalucia!

ENRIQUE.

Muy bella es la patria mia! (Con orgullo.
Quereis oir?

SOFIA.

Si, contad. (Distraida.)

ENRIQUE.

Un ángel vi de hermosura,
un ángel en forma humana,
una hermosura temprana...

(Sofia hace un movimiento.)

si ella no sois perdonad.

Amor encendió en mi pecho,
y al ver que en su luz ardia,
que con amor pagaria

me dijo, y me enloqueció,
Viví soñando placer,
viví soñando ventura,
loco de amor y ternura,
y la ingrata me burló.

SOFIA.

Mal la tratais!

ENRIQUE.

No per, Dios!

De noche amante á sus rejas,
de mi amor las dulces quejas
con entusiasmo escuchó:
y al eco de mis amores
fingiendo hallarse engreida,
ella me ofreció su vida.

SOFIA.

Y ella su oferta cumplió.

De noche amante á sus rejas
la dama á esperar salía
anhelante, por si via
á un caballero venir:
y ella al verle era dichosa
pues con locura le amaba,
y con amor le esperaba
que era su amor el vivir.
Pero vino un dia fatal
trayendo luto y espanto,
y llenó de cruel quebranto
el alma de esa mujer.

Una carta recibió,
orden terminante y clara,
de que á Sevilla dejara,
y cumplió con tal deber.
Esperó á la noche ansiosa
y vana fué su porfia,
pues la noche no traía
lo que anhelaba su afán.

ENRIQUE. Esa dama?... (*Con arrebató.*)

SOFIA.

Era... Leonor.

ENRIQUE.

Me engañais!... Era Sofia!...

Y el galán que no venia
era Enrique?

SOFIA.

No, don Juan. (*Con prontitud.*)

(*Pausa.*)

Tuvo que partir la dama

dejando el alma en pedazos,
pero anudando sus lazos
en medio del corazón.
Partió sin ver á su amante,
partió con mil sinsabores,
y loca... loca de amores,
y esclava de su pasión.
Ella vive para él;
él olvidó ya á su dama,
y para apagar su llama
tal vez á otra bella amó.

ENRIQUE. Miente la historia si cuenta
(*Con valentia.*)
que él á la que amó ya olvida:
la amaré toda la vida,
que Enrique así lo juró.

(*Transición.*)

Basta, señora, por Dios,
que ya mi mente está loca:
quién ha puesto en vuestra boca
esa historia que yo oí?
A tus plantas!...

SOFIA.

Caballero,
si me poneis en tal trance,
os diré que en un romance
esa fábula aprendí.
Pero un poeta famoso
con sus puntas de adivino,
dijo que era un desatino
esa historia, y la enmendó.
Escribió en ella un final,
y allí en su canto añadido,
el amante, es el marido
que á su beldad encontró.

ENRIQUE.

Y lo sabeis?

SOFIA.

Si lo sé?

(*Si descubrirme pudiera!*)

Aprendí la historia entera.

ENRIQUE.

Pues qué tardais? Empezad;
ved que enloquezco de amor
y os adivino, Sofia.

SOFIA.

Si es ya tal vuestra porfía...

ENRIQUE. Sí, por Dios!

SOFIA. Pues escuchad,
y os pongo una condicion:
no queráis saber quien soy,
ni si me quedo ó me voy,
aunque lo acerteis.

ENRIQUE. Bien, sí.

SOFIA. Pues escuchad con acierto
ya que anhelante me espera.
Decia de esta manera
el canto que yo leí.

MUSICA.

Era un mancebo gentil
que á una dama amor tenia,
y ella le correspondia
con una pasion febril.

De noche, amantes los dos,
gozaban de amor las quejas,
presos ambos entre rejas
temiendo el decirse adios!

ENRIQUE. Mentido amor de mujer!

SOFIA. Quién de amor de hombre se fia?
Bastó una noche y un día
para no volverse á ver.
Despues del año cumplido...

ENRIQUE. Seguid, que aumentais mi afan.

SOFIA. La dama encontró al galan...

ENRIQUE. Y el galan la ha conocido
por mas que el disfraz mintió.

SOFIA. Mas ella estando agraviada
la encontró el galan casada.

ENRIQUE. Casada! Imposible! No!
Es engaño!

SOFIA. No es engaño.

ENRIQUE. Mal disculpa su falsia!

SOFIA. Un amor que dura un día
puede causar poco daño.

ENRIQUE. Y el esposo?

SOFIA.

Es el galan.

ENRIQUE. Qué galan?

SOFIA.

El que ella amaba.

ENRIQUE.

Cómo, si estaba casada?

SOFIA.

Esa es mi historia.

ENRIQUE.

Qué afan!

SOFIA.

El á la guerra marchó.

ENRIQUE.

El amante?

SOFIA.

No, el marido:

tal favor hubo pedido,

cuando el rey se lo otorgó.

ENRIQUE.

Marchar quiso de soldado

para ahogar su desventura.

SOFIA.

Y ella pagó la ternura

del amante enamorado.

ENRIQUE.

Oh, qué pena tan cruel!

Yo estoy loco, vive Dios!

Si ese uno que haceis dos

soy yo solo, si era él:

uno y dos todo es igual.

SOFIA.

Oh qué chasco! linda historia!

Se os borró de la memoria

que esta noche es carnaval?

Adios, adios, caballero.

ENRIQUE.

Señora...!

SOFIA.

Triste leccion!

ENRIQUE.

Sofia...!

SOFIA.

Vana ilusion!

Buena noche al forastero.

*(En este momento Sofia pasa á su derecha
y Enrique á su izquierda.)*

ENRIQUE.

Espera.

SOFIA.

Dejadme!

ENRIQUE.

Mi vez me tocó.

Do quiera te sigo.

SOFIA.

Señor, respetadme,

que nunca un hidalgo á dama ofendió.

ENRIQUE.

Tu nombre?

SOFIA.

Imposible!

ENRIQUE.

Serás tan cruel?

SOFIA.

Tomad mi consejo y os será posible

*Caminos y de; y apoco Cipriano
co y Corde nombres afe.*

hablar á una dama que os juzgó muy infiel.
Sabeis?

ENRIQUE. Pero dónde..?

SOFIA. Ireis?

ENRIQUE. Mas decid...?

SOFIA. Sin falta ni espera en casa del Conde.

ENRIQUE. Qué Conde?

SOFIA. El que os hace venir á Madrid.

ENRIQUE. Por Dios que ya tardo
pues ella sois vos.

SOFIA. Valor y fortuna!

ENRIQUE. En dudas mil ardo!

SOFIA. La dicha os espera.

ENRIQUE. Adios, bella!

SOFIA. Adios!

SOFIA.

ENRIQUE.

Que si al fin gozais ventura Gozaré de mi ventura
será la dicha mayor, siendo mi dicha mayor,
si al buscar una aventura si el todo de esta aventura
acertais con vuestro amor. es obra del mismo amor.

Adios!

Adios!

Adios!

Adios!

*(Doña Sofia se va por el bastidor ter-
cero de su derecha: Don Enrique, que
ocupaba la izquierda en el proscenio,
pasa á ocupar su derecha en el mismo.)*

RECITADO.

ENRIQUE. Oh, Dios mio! Cómo apura
el alma su triste afan!
Mal sospecho una mentira
si he de ver la realidad.

ESCENA VI.

DON ENRIQUE y GALOPIN: *Galopin sale por la derecha arriba y viene á la izquierda del proscenio.*

GALOPIN. Gracias á Dios que os encuentro!
Jesus qué noche!

ENRIQUE. Qué pasa?

GALOPIN. Pasa, que si aqui te quedas
puede cojerme otra dama,
y yo no estoy para fiestas,
que son bromas muy pesadas.
ENRIQUE. Una dama dices?

GALOPIN. Pues!

Me sujetó por la capa
cuando buscabas al tío,
y me ha dado una matraca,
que estoy alelado y sordo
y hecho todo una zurrapa:
por fin me dijo la bella:
«Esta noche no hagas falta
»en el baile que da el Conde.»
ENRIQUE. Qué Conde?

GALOPIN. El de Camaragua;

y se escurrió, y me quedé
hecho todo un papanatas.
El diablo son las mujeres!

ENRIQUE. Y qué vestido llevaba?

GALOPIN. Llevaba un traje...

(En el momento de ir á marcar Galopin el traje, se oye la voz del Conde que sale del café con el coro de caballeros: Galopin pasa á la derecha de don Enrique.)

ESCENA VII.

GALOPIN, DON ENRIQUE, EL CONDE y CABALLEROS.

CONDE.

Señores,
rienda suelta á la algazara,
que quiero echarme de encima

esta noche algunas canas.

CABALLERO. Viva el Conde!

UNOS.

Viva!

OTROS.

Viva!

GALOPIN. El viejo! (*A Don Enrique.*)

ENRIQUE. Silencio!

CONDE.

Calla!

(*Bajando y viendo á su sobrino.*)

Mi sobrino el de Guzman!

Parece que no te cansas
de apurar la noche, bravo!

ENRIQUE. Señor, do quiera os buscaba,
y perdido por las calles
vive Dios que me cansaba!

CONDE. Defecto de provinciano.
Pero la ocasión es calva
y á propósito nos llega,
pues viene como pedrada
en ojo de boticario.

GALOPIN. (*Si al boticario no mata.*)

CONDE. Señores, en mi palacio
la broma no será escasa.
Mi sobrino el de Guzman (*Presentando.*)
que hoy á la corte llegara,
será festejado en ella:
vuestra amistad os demanda,
y yo en su nombre y el mio (*Se saludan.*)
os repetiré las gracias.
Yo aqui me quedo.

ENRIQUE.

Mas... tio...?

CONDE.

Espero á una linda dama
que esta noche me ha citado
y no quiero desairarla:
lleva un traje...

ENRIQUE.

Cómo?

GALOPIN.

Cómo?

CONDE.

Poco entiendo de esas galas,
pero digo que era...

ENRIQUE.

Cómo?

GALOPIN.

Cómo?

CONDE.

El capricho de una maga:
era el color ..

villo yda

— 29 —

ENRIQUE.

GALOPIN.

CONDE.

Cómo?

Cómo?

Blanco y fuego todo á rayas:
un corpeto melindroso
ostentando mil monadas
entre broches y aderezos,
todo cuajado de plata:
y un capuchon ó esclavina
igual tela que la enagua,
completan este vestido
que lleva muy bien la dama.

ENRIQUE.

CONDE.

GALOPIN.

Si, es la misma! (*Con prontitud.*)

Que es la misma!

La misma que viste y calza,
la que me ha citado. (*Con orgullo.*)

A tí?

CONDE.

GALOPIN.

CONDE.

GALOPIN.

Que lleva blanca la cara.
El antifaz.

Pues! la propia:

con ese vestido á rayas
blanco y fuego todo él,
con el corpeto de plata
y una vocecita fina
parecida á una chicharra.
«Te conozco, te conozco:
esta noche no hagas falta
en el baile que dá el Conde.»
Qué Conde?

CONDE.

GALOPIN.

El de Camaragua.

Señor, la misma que os dije.

(*A don Enrique*)

ENRIQUE.

CONDE.

Me ha citado aquí!

Caramba!

Ya somos tres!

CORO.

GALOPIN.

Ja, ja, ja!

Esta noche hay buena caza:
dos pichones y un palomo
cayeron en una trampa.

ENRIQUE.

CONDE.

(*Ya mi esperanza murió.
Y el consejo que me dió?*)
Mas señor, quién podrá ser?
Quién es aquesa mujer?

TODOS.
CONDE.
SOFIA.

Quién será?

Quién será?

Yo! (*Presentándose*)

(*Doña Sofia sale por la derecha arriba y se coloca en el centro del proscenio. El Conde queda á su izquierda y el caballero al extremo. Don Enrique á la derecha, Galopin al extremo. Los caballeros rodean el cuadro.*)

ESCENA VIII.

GALOPIN, DON ENRIQUE, SOFIA, el CONDE, CABALLEROS y
COROS.

MUSICA.

CONDE.

Salud, salud á la dama! ! !

ENRIQUE.

(Es ella!)

GALOPIN.

(Es ella!)

SOFIA.

Señores,

soy cazadora de amores

por un convenio especial.

ENRIQUE.

(Oh, cuál su voz me enajena!)

CONDE.

(Me lucí con mi oratoria!)

SOFIA.

Soy dama de gran historia.

Hija soy del carnaval.

CONDE.

Mas quién sois?

SOFIA.

Quereis saberlo?

CORO.

Sí, quién es?

CONDE.

Ya os corresponda...

SOFIA.

En el baile que dá el Conde

esta noche asistiré,

y hasta entonces...

CONDE.

Malo!

GALOPIN.

(Malo!)

SOFIA.

No sabreis quien soy ó he sido.

CORO.

Bravo chasco!

CONDE.

Chasco ha sido!

Con que ireis?

ENRIQUE.

Ireis?

SOFIA.

Iré.

TODOS.

Los indecisos

ENRIQUE.

SOFIA.

(Oh dicha! si es cierta
no tarde en llegar;
que amor y fortuna
la suerte me dá)

2.^a Feliz yo mil veces
dichoso galan,
si amante consigo
tan rara beldad.

(Su dicha procura
en premio á su afan,
mas cedo al capricho
de hacerle penar.)

2.^a Que amor siempre es loco,
que amor es tenaz,
y amor sin enojos
no fué amor jamás.

CONDE.

GALOPIN.

(Qué rara aventura!
Y el chasco será
si al verle la cara
se asusta el disfraz.)

2.^a Que en noche de broma
no es raro encontrar
fenómenos vivos
que sepan hablar.

(La noche me lleva
de aqui para allá
y á todo este cuento
estoy sin cenar.)

2.^a Ay corte bendita!
ay corte infernal!
no son flojos cortes
los cortes que dás.

CORO.

La noche nos brinda
placer y soláz
que viva, que viva,
viva el carnaval!
Con que dama...

CONDE.

SOFIA.

CONDE.

SOFIA.

Adios, señores!

La ocasión...

No es perentoria:

si quereis saber mi historia
en el baile la diré,

y hasta entonces...

CONDE.

(Malo!)

GALOPIN.

(Malo!)

SOFIA.

No sabreis quién soy ó he sido.

CORO.

Bravo chasco!

CONDE.

Chasco ha sido!

Conque... ireis?

ENRIQUE.

Ireis?

SOFIA.

Iré.

TODOS.

Oh dicha! si es cierta
no tarde en llegar,
que amor y ventura
la suerte nos dá.

PARTES Y COROS.

La noche nos brinda
placer y solaz!
que viva, que viva,
viva el carnaval!

(Doña Sofia saluda; los cortesanos le contestan y le hacen paso: el Conde coge del brazo á su sobrino. Galopin, que está un momento pensativo, al ver que don Enrique se marcha, dá una vuelta de repente y le sigue: los caballeros van á un lado y á otro figurando que hablan del lance.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Palacio del Conde de Camaragua. Gran salon á todo foro con intercolumnio, adornado con lujo al estilo de la época. En los extremos donde termina el primer salon, á derecha é izquierda, dos mesas con espejos de gran tamaño. Alfombra, banquetas de tapiceria, profusion de luces en elegantes candelabros y arañas. Sobre las mesas de los espejos pebeteros con perfumes. En primer término á la derecha del actor una puerta con colgadura partida, y en medio del pabellon un escudo alegórico de blasones españoles. En primer término á la izquierda otra puerta igual. En segundo término á derecha é izquierda una puerta de escape disimulada en el lienzo de pared. A un lado y otro del proscenio dos canapés. Sobre las mesas flores en jarrones: debajo de las mesas, canastillos de China con flores. El coro de Caballeros, el Conde y Don Enrique, ocupan el proscenio: la comparsa de Colegialas y Beatas, ocupa el último término del foro: la comparsa de Jardineros lo mismo, pero sin orden de comparsa y formando una caprichosa mezcla Beatas, Jardineros y comparsas máscaras. Al empezar el alegre del coro de Caballeros, todos salen de la escena, quedando el Conde, Don Enrique y coro de Caballeros: todos vestirán con lujo.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, DON ENRIQUE, *Caballeros, Colegialas, Jardineros y comparsas máscaras.*

MUSICA.

UNOS. Viva, viva!
OTROS. Viva el Conde!

CONDE. Gracias mil por la atencion.
Hoy la corte en mi palacio
brilla en todo su esplendor.

UNOS. Viva, viva!

OTROS. Viva el Conde!

CONDE. Basta, señores, por Dios:
abdico vuestros elogios
en mas digno sucesor.
(Señalando á Don Enrique, que estará distraído, y apoyando su mano izquierda en el respaldo del canapé.)
Yo soy viejo! voto al diablo!
yo soy feo, votó á bríos!
soy galan en perspectiva
que el tiempo me respetó.
Sí, señores.

CORO. Bravo! bravo!

CONDE. Soy un astro que brilló
y que humilde cedo el puesto
á quien brilla mas que yo.

CORO. Ja, ja, ja!

CONDE. Sí, sí, reiros!
En prueba de mi asercion,
(Señalando á Don Enrique.)
ved si brillará en la corte
el que tan galan nació.
Don Enrique de Guzman?

ENRIQUE. Perdonad...!

CONDE. Rapaz traidor!
Muy tarde viste la corte
para ser tan amador.

ENRIQUE. Perdonad si distraído...

CONDE. Qué perdon, perdon... perdon!
No hay tristeza mas hermosa
que la que inspira el amor.

Contando sus años
mis verdes abriles
pasaron sutiles
de ardid en ardid.

Amor por la noche,
amor por el dia,
amor que corria

CORO. cual aire en Madrid.
Seguid, seguid!

CONDE. Aun cuento las horas
que huyeron perdidas,
de frases mentidas,
de pasión febril...
Tontunas, bobadas,
amor mentecato,
amor por un rato
que vuela sutil.

CORO. Seguid, seguid!

CONDE. Amor les brindaba
mi pecho anhelante,
amor que al instante
tornaba á salir,
mas ellas, las bellas,
me hallaban guapito,
y yo era el coquito
de todo Madrid.

CORO. Seguid, seguid!

CONDE. Hoy soy el residuo
de aquel bien pasado,
galán encorbado
que fuera gentil;
de corbas dormidas,
de planta dudosa,
de frente rugosa
y cabello gris.

Reid, reid!

Será mi sobrino
lo que entonces fui.

CORO. Bien venido el de Guzman:
llegue en buen hora á la corte
el que á tan brioso porte
reune lo tan galán!

En la cortesana lid
junto al trono de Felipe,
será el galán Don Enrique
el espejo de Madrid.

CONDE.

La noche nos brinda
placeres, amores:
gocemos, señores,

CORO. sin tregua ni fin.
La noche apuremos
de tanta alegría,
y dure hasta el día
tan bello festín.

CONDE. Reid!

CORO. Ja, ja!

CONDE. Reid!

Amores y quejas
el aire es aquí.

Reid!

CORO. Ja, ja!

CONDE. Reid, reid!

TODOS. Hermosa es la vida
gastándola así!

RECITADO.

CONDE. Id, señores, y acudid
adonde el deber os llama,
que tanto galán ausente
ya se notará en la sala.
(Todos saludan y quedan el Conde y Don Enrique. El coro se marcha por el foro izquierda. Don Enrique queda á la izquierda del próscenio, el Conde á la derecha.)

ESCENA II.

EL CONDE y DON ENRIQUE.

CONDE. Os quedais?

ENRIQUE. Sí.

CONDE. Don Enrique...

por Dios, me causais gran lástima;
ayer venido á la corte
y ya en prisiones el alma.

ENRIQUE. El alma que ora suspira
hace tiempo ya que amaba.

CONDE. Soberbio!

- ENRIQUE. Loco me hallo!
- CONDE. Mejor!
- ENRIQUE. La mente me falta!
- CONDE. Divino!
- ENRIQUE. Si esto es un sueño...
- CONDE. Ya despertarás mañana,
loco de amor y en la corte...
con tus años y esa traza
es ser el bello ideal
de los ángeles... sin alas.
- ENRIQUE. Mal haya quien se enamora
de las prendas de una ingrata,
si ha de vivir en tormento
sin conseguir olvidarla!
Mal haya el que gusta ansioso
de miel en dulces palabras,
si el soplo que amante aspira
la vida luego le abrasa!
la de bruñidos cabellos,
la de mejillas rosadas,
la de labios de corales
que por perlas se separan:
la del fabuloso talle,
la de los ojos que hablan,
la de la tez de alabastro,
la del aliento de ámbar...
Mal haya tanta hermosura
que enloquece y arrebat,
si el alma que dentro encierra
es mentirosa y es falsa!
Por qué olvidarla no puedo?
por qué no dejo de amarla?
- CONDE. Porque eres el mayor tonto
que hoy sustenta nuestra patria.
- ENRIQUE. Nunca mi país de flores,
nunca á Sevilla dejara,
tan donosa y tan altiva
donde tranquilo gozaba!
- CONDE. Remedio contra remedio:
vive Dios que ya me cansa
ese necio loriqueo
en quien de Guzman se llama!

*vivir
y da*

Belleza contra belleza,
contra tizones las ascuas,
que un clavo saca otro clavo
y lo demas son bobadas.
Hermosura de tal precio
puedo darte en la demanda,
que asombre con sus quilates
toda la corte de España.
Jóven, noble, bella y rica,
libre, desapasionada,
joya de estimable precio,
que en mi palacio se halla.

ENRIQUE.
CONDE.

No es ella! (*Enfadado.*)

Claro que no!

Entre flores y entre galas
estará en su tocador
como una rosa temprana,
que ostenta al salir el sol
la pureza de sus gracias.
Casi, casi, sois parientes.
Ayer me atrevi á rogarla,
que cumplido caballero
te llevaria á sus plantas.
Debo presentarte hoy:
y si una sonrisa alcanzas,
detrás de aquella sonrisa
hay un cielo que arrebatara.
Con que aceptas?

ENRIQUE.
CONDE.

Sí, mas tarde...

Y si viene nuestra maga,
esa corre de mi cuenta...

(*En este momento se oye rumor al foro izquierda. El Conde y don Enrique suben al fondo.*)

CONDE.

Mas... qué diablos de algazara?
oyes?... oyes el belen?

ENRIQUE.

Qué ha sucedido? qué pasa?

CONDE.

Mas pajes y postillones,
mas templarios y beatas:
voy á ver... Adios, te dejo;
quiero ver esa cruzada.

(*El Conde se marcha por el foro izquier-*

da. Don Enrique queda abatido. Pausa larga.)

ESCENA III.

DON ENRIQUE.

ENRIQUE. Si no es ella... quién es ella?
Quién pudiera hablarme así
sino ella... Mas si es ella,
por qué se oculta de mí?
(La puerta de escape que está á la derecha del actor se abre y aparecen primero Leonor y despues Sofia con los mismos trajes del acto primero. Ven á don Enrique y le contemplan un momento.)
No es ella! Vuelvo á dudar.
Si es un engaño ruin...
Si ella fuera, no quisiera
matarme en la duda así. *(Pausa.)*
(Doña Sofia y Leonor pasan de derecha á izquierda, quedando Sofia escondida entre el cortinaje de la tercera puerta de su izquierda, por cuya desaparece á su tiempo.)
Mas si viene ella esta noche,
si cumple lo que la oí,
cómo dudar ya que es ella?
Pero ella vendrá?... No!

SOFIA.

Sí. *(Váse.)*

(Don Enrique contesta inmediatamente la misma palabra, buscando quién ha podido decirla.)

ENRIQUE.

Sí... Loco me he de volver!
quién ha respondido aquí?
Nadie!.. nadie!.. El pensamiento
solo respondió... ay de mí!

MUSICA.

Yo te amé, flor de mi vida,
con creciente desvario:
ay! por qué el destino impio
tus amores marchitó?

Triste amor sin esperanza
que abrigaba el alma mia,
hoy tu halago es la falsia
de la ingrata que mintió.

Ay infeliz
del que suspira,
y así delira
por su pasión:
si amor tan fino,
si amor tan bello
es el destello
de una ilusión.

Oh!

Viva! viva la algazara
del diablillo enredador,
y ni quejas ni quebrantos
hoy albergue el corazón.

No!

ENRIQUE.

Ay infelice
del que suspira
y así delira
por su pasión:
si amor tan fino,
si amor tan bello
es el destello
de una ilusión.

Oh!

ESCENA IV.

Don Enrique y el Coro de caballeros, saliendo foro izquierda.

Necio el amante que constante llora
por la hermosura que su fé olvidó.

*Coro de
sale*

///

CORO.

Mentido amor!
Siga la broma y el festin resuene!
Rueden las copas y apúrese el licor!
Viva el amor!

RECITADO.

CABALLERO. Don Enrique, no venis?
(Indicando una sala á la derecha.)

ENRIQUE. Acepto, señores, gracias.
(Qué importunos!) Soy de ustedes.

CABALLERO. Vuestra amistad nos encanta.

ENRIQUE. A tanta cortesania
en vano busco palabras.

CABALLERO. Pues vamos.

ENRIQUE. Vamos, señores.

(Tanta etiqueta me cansa!)
(Despues de algunos cumplimientos, don
Enrique entra por la puerta primera de
su derecha, seguido de los caballeros.)

ESCENA V.

DOÑA SOFIA y LEONOR, saliendo por la izquierda por
donde antes se ocultaron: traen los mismos vestidos
del acto primero.

LEONOR.

SOFIA.

Serás servida, señora.
Vé, Leonor, en ti confío:
no pierdas ni un solo instante
en hacer lo que te he dicho.
Cuando el Conde vaya á verme
sabrá que no le recibo,
pero leerá mi conducta
en la carta que le he escrito.
En tanto las pocas horas
que gozo de mi albedrio
quiero saber emplearlas;
y si mi objeto consigo,
todo habrá sido burlarme

yo misma de mi cariño.
Adios, que las horas vuelvan.
LEONOR. Ya que me das tu permiso,
puedes irte descansada
con el ánimo tranquilo,
que yo sola soy bastante
para defender el sitio.
Pobre Galopin!

SOFIA. Adios.

Vuelve, que te necesito.

LEONOR. Por la escalera secreta?

SOFIA. Sí, Leonor.

LEONOR. Qué laberinto!

Alto pues! El mando tomo,
llego, enredo, vuelvo y... listo!
me convierto en tu persona
con poderes estensivos.

Nada hay como ser doncella...
de quien tiene tanto hechizo.

SOFIA. Aduladora! (*Con cariño.*)

LEONOR. Señora,
es defecto del oficio:
voy á estar en todas partes;
voy á ser un torbellino. (*Váse.*)

ESCENA VI.

DOÑA SOFIA, *subiendo al fondo.*

SOFIA. Quiera Dios con bien sacarla
y que me preste su auxilio,
que amor que inspira diablura
no es amor muy comedido.

(*Don Enrique sale á la escena por la
puerta primera de su derecha, y al salir
ve á Sofia: esta baja del fondo y se en-
cuentra con don Enrique.*)

ESCENA VII.

DOÑA SOFIA y DON ENRIQUE.

ENRIQUE. (Dejélos al fin... Es ella!)
SOFIA. (Enrique!.. Pronto ha venido.)
ENRIQUE. (Si no es ella, he de saberlo.)
SOFIA. (Si tarda Leonor, la hicimos.)

MUSICA.

ENRIQUE. Bien hallado el caballero
que en la corte es tan galan.
Bien venida á quien espero,
(*Con amargura.*)

SOFIA. si por verla desespero
de calmar mi loco afan.
Y si en pos de unos amores
que habeis sospechado en mí,
aumento vuestros dolores.

ENRIQUE. Mal sospecho hallar rigores
donde ternuras bebí.
Mal haya tanta porfia
y ese resistir tenaz!

SOFIA. Otra dama aqui me envia;
yo tan solo soy Sofia
mientras lleve el antifaz.
Y esa dama...

ENRIQUE. Ya os espera.

SOFIA. Cuándo? Dónde?

ENRIQUE. Pronto, aquí.

SOFIA. Me engañais! Vana quimera!

ENRIQUE. Oh! si el veros yo pudiera!

SOFIA. Teneis ese antojo?

ENRIQUE. Sí.

SOFIA. Y si veis un desengaño?

ENRIQUE. Sentiré un nuevo dolor.

A trance que es tan extraño,
prefiero claro un engaño

á adivinarlo mayor.

SOFIA.

Aun creéis que soy Sofia?

ENRIQUE.

Sí, por Dios!

(Llevándose la mano al antifaz.)

SOFIA.

Pues esperad.

ENRIQUE.

Os veré?

SOFIA.

Sí.

ENRIQUE.

Qué alegría!

(Doña Sofia hace como que va á quitarse la mascarilla, pero como herida por una idea repentina dice á don Enrique que la espera en el mayor estado de curiosidad.)

SOFIA.

Por si alguno nos espia,
por ese lado mirad.

(Don Enrique sube á mirar hasta el foro y primera puerta de la derecha. Doña Sofia, entretanto, fingiendo en la escena el mismo cuidado, sube hasta la puerta tercera de su izquierda, donde se oculta un breve instante de la vista del público, pero vuelve á presentarse la figura satisfecha de sus pesquisas. La figura que entonces se presenta no es Doña Sofia sino Leonor. Don Enrique vuelve á examinar los salones desde el foro y dice á Leonor.)

ENRIQUE.

Ya descubriros podeis:
pero, cómo! huís de mí?

LEONOR.

No.

ENRIQUE.

Ay! pues no os alejeis:
no la vida me quiteis:
yo te adoro!

LEONOR.

Bueno, sí.

ENRIQUE.

Tú eres mi amor.

LEONOR.

Convenida.

ENRIQUE.

Tú eres mi Sofia!

LEONOR.

Yo?

ENRIQUE.

No eres ella? *(Sospechando.)*

LEONOR.

No.

ENRIQUE.

Mi vida...?

LEONOR.

No.

ENRIQUE. Mi dicha apetecida?

LEONOR. No, no, no, no, no, no...!
(Con su voz natural.)

ENRIQUE. No!!!
(Con desesperacion al conocer que es otra voz.)

JUNTOS.

ENRIQUE.

LEONOR.

Cruel! amor mentido,
angélica vision
si infame me olvidaste
jamás te amaré yo.

No!

Huye de mi presencia!
Tu vista me engañó!

Ay pobre enamorado
de tierno corazon,
la culpa de este embrollo
jamás la tuve yo.

No!

Qué broma! vaya un chasco!
Qué ciego es el amor!

(Don Enrique, haciendo un gesto amenazador, se va por la puerta primera de su derecha.)

ESCENA VIII.

LEONOR: se quita un momento la mascarilla.

Cuál huye el rendido amante
llevando herida su alma,
sin saber que quien le hiere
es la misma que le ama!
Huye furioso de mí,
cuando yo en esta baraja
soy del palo que aquí juega
la antepenúltima carta.

Por aquí el amante ciego;
(Primera puerta de la derecha.)

por allí la enamorada,
(Tercera puerta de la izquierda.)

y el necio de Galopin
alborotando en las salas.

Qué dirá de mi señora
el Conde de Camaragua,

cuando lea el contenido
de la misteriosa carta?
Qué pensará del sobrino?
Y qué pensará mi ama
con el plan que se ha propuesto
para enredar mas la trama?
Y el pobre de Galopin
sin saber lo que le aguarda...!
Y yo? Y el tutor? Y... el diablo!
No quiero pensar en nada!
*(En este momento se oye gran confusion
en el foro y voces de mujeres.)*
Pero... calla... qué alboroto!
Y vienen para esta sala.
Ay, qué veo! Galopin...
Me escondo, y siga la danza.
*(Váse por la puerta tercera de la iz-
quierda.)*

ESCENA IX.

*GALOPIN y CORO de Beatas: Galopin sale huyendo de
las Beatas que le traen en medio de todas: viene
vestido de moro.*

MUSICA.

CORO.	Te conozco! te conozco!
GALOPIN.	Fuera tropa femenil!
CORO.	Te conozco!
GALOPIN.	Buen provecho!
CORO.	Te conozco!
GALOPIN.	Pesia á mí.
CORO.	Diga su nombre el hereje.
GALOPIN.	Galopin!
CORO.	Oiga el rocín!
	Diga en coro con nosotras:
	«Galopin.»
GALOPIN.	Sí.
CORO.	Galopin...

Hinque la rodilla en tierra.

(Haciéndole hincar.)

GALOPIN. Pero yo á quién ofendí?

CORO. Chito! chito!

GALOPIN. Chito! chito!

CORO. Ponte en cruz.

GALOPIN. En cruz?

CORO. Asi

(Le ponen en cruz.)

Y ahora oye el rezo que por tí cantemos
que en fiel cristiano te habrá de convertir.

Pecador que aquí llegaste

con el alma dolorida,

haz que ilumine tu vida

la llama de santa luz.

Jesus.

GALOPIN. Jesus!

CORO. Besa la cruz.

*(A un tiempo le dan á besar la cruz del
rosario.)*

Y si así nunca lo hicieres,

quiera el diablo condenarte

y de pronto trasformarte

en un solemne avestruz.

Jesus.

GALOPIN. Jesus!

CORO. Besa la cruz.

GALOPIN. Se acabó, ya no hay paciencia.

(Levantándose.)

CORO. Llevarás la penitencia.

(Cogiendo las correas.)

GALOPIN. Quién la lleva?

CORO. Perro... tú!

*(Le dan un correazo á un tiempo y de
pronto se cogen de las manos dejando á
Galopin en medio y haciendo rueda y
cantando saltan.)*

Ya vino el morito

de la moreria,

ya ha llegado el día

de la espiacion.

Ya ha llegado el moro

*Gorniche ptyda ; y apoco
si pueno fo*

— 48 —

infel y atrevido;
ya que aqui ha venido
que pida perdon.

(Aqui vuelven á soltarse, cogen las correas y pegan á Galopin que se defiende inútilmente.)

GALOPIN. Socorro! socorro!

CORO. Perro!

Moro! Morito!

GALOPIN. Favor!

CORO. Si eres pájaro de corte
busca otro disfraz mejor.

GALOPIN. Favor! favor!

(Las Beatas en los dos últimos versos del coro tiran en el suelo á Galopin, y despues de acometerle á pellizcos se van foro izquierda.)

ESCENA X.

RÉCITADO.

GALOPIN.

Los diablos lleven mi cuerpo,
si al caer en la emboscada
daba yo por mi pellejo
una moneda de plata.
Oh, qué traicion mas infame!
Jesus, qué horrorosa trama,
venir lo menos catorce
para traerme en volandas!
Cobardes...! Y yo indefenso!
Me atacaron en bandada...
Más, que vengan una á una
«sol á sol y cara á cara.»
Héme solo y maltratado;
héme en la corte de España
con un amo que está loco,
y yo, sin hallar un alma

que me diga... «Yo soy fuerte:
»hoy con mi poder te amparas;
»véngate, que yo respondo
»de que vivirás mañana.»
No hay nadie que esto me diga?

ESCENA XI.

LEONOR, saliendo por la tercera puerta de la izquierda, y GALOPIN.

LEONOR. Yo!

GALOPIN. Jesucristo me valga!
la que me citó.

LEONOR. La misma!

GALOPIN. Eres duende?

LEONOR. No, soy maga.

GALOPIN. Quedo enterado.

LEONOR. Si quieres
vengarte de quien te ultraja
yo tengo todo el poder
que á tus solas demandabas.

GALOPIN. De veras?

LEONOR. Cierto.

GALOPIN. Lo admito.

Qué hay que hacer?

LEONOR. Ven.

GALOPIN. Pero...

LEONOR. Calla!

(Leonor se lleva á Galopin por la tercera
puerta izquierda con el mayor misterio.)

ESCENA XII.

EL CONDE DE CAMARAGUA, sale por foro izquierda, con
canta.

CONDE. Victoria! Bravo! Vencimos!
Magnífico descubrimiento!
Milagrosa coincidencia
del niño que pintan ciego!
Digo! pues si andando á tientas

voas otro día; y sale a poco
camino pte y da

— 50 —

combina tan lindos juegos,
qué hiciera teniendo vista
y á ser un poco mas viejo?
El diablo son las mugeres!
Mas unos diablos tan bellos,
que aquél que mas se resiste
se condena doble luego.
Qué tal mi linda pupila
lo que sale ahora diciendo?
Nada en el mundo, está visto,
hay peor que ellas y ellos.
Pero señor, qué milagro...
Si cada vez que lo pienso...
Leamos por cuarta vez
el enigma de este enredo:
«Señor Conde, y tutor mio:
»una esplicacion os debo,
»por no haberos recibido
»hace poco en mi aposento.
»Cual prueba de mi franqueza,
»y con el mayor respeto,
»quiero haceros sabedor
»de mi inocente secreto.
»Don Enrique de Guzman,
»vuestro sobrino, hubo un tiempo
»que me requirió de amores,
»y yò respondí á su afecto
»orgullosa y complacida
»de tan bravo caballero;
»mas, voluble é inconstante
»olvidóme en un momento,
»y yo partí de Sevilla
»llevándome aquel recuerdo.
»Ayer supe por vos mismo
»que llegaba, y he resuelto
»vengarme con un disfraz
»dando á su pasion tormento.
»Esto es todo, señor Conde:
»inocentemente pecó,
»pues en ardides de amor
»solo peca el pensamiento.
»Sed mi cómplice esta noche,

»y pues sabeis que le aprecio,
»de los dos será el pecado
»y para los tres el premio.
»Quedo vuestra, señor Conde,
»como cumple á mi deseo,
»pues jamás dejo al olvido
»lo mucho que siempre os debo.
»Sofia.»—Estalló la bomba!

Pues señor, siga el enredo.
Qué bromazo vá á llevar!
Mejor! me alegro, me alegro!
Luegó los caso, está visto;
soy un hombre de talento!
Y á esa otra enredadora
que le trae perdido el seso,
la enamoro por mi cuenta,
y luego la pongo al fresco.
Oh dichosa juventud!

Cuantas veo, cuantas quiero!
Pues señor siga la broma:
corra el chasco y el enredo,
y el que pueda coja el hilo
de este enmarañado cuento.
Si ahora llega la tapada
la cautivo sin remedio:
todo es amor en la vida
cuando no hay otro remedio.

DENTRO.

CONDE.

Viva don Enrique.—Viva.
Ya la noche hace su efecto.
Cómo beben! condenados!
De aqui les miro: observemos.

(El Conde se acerca á la puerta de la derecha y observa á los que figuran estar dentro. Galopin sale por la puerta tercera de su izquierda vestido exactamente como la tiple en el primer acto, con guante ceñido y mascarilla y coletero de rizos largos, vestido bien sin ninguna clase de exageracion.)

Vos
Came

ESCENA XIII.

EL CONDE y GALOPIN.

4

GALOPIN. (Con el primero que encuentre voy á pegar... calla, el viejo! las culpas que otros hicieron.)..

CONDE. (Pues señor, la cosa marcha; voy al salon... Mas qué veo!)

GALOPIN. (Dios me la depare buena!)

CONDE. (Dios me ayude en este aprieto!)

GALOPIN. (Si me conoce, me mata.)

CONDE. (Si la engaño, gano el juego.)

Tanta dicha no esperaba,
que es mi suerte valadí:
ya la noche pronto acaba
y vuestra oferta faltaba.
Venis á cumplirla?

GALOPIN.

Sí.

CONDE.

(Qué tono tan destemplado!)
Si la suerte me eligió,
me daré por muy honrado
con servicios de criado,
si esto no os enoja.

GALOPIN.

No.

CONDE.

Y si al veros cual espero,
no hallando fuerzas en mi
os brindo un amor sincero,
acceptais de un caballero
este ofrecimiento?

GALOPIN.

Sí.

CONDE.

Y no será una impostura
lo que mi alma escuchó?
no será vuestra hermosura
la causa de mi amargura?
Por Dios respondedme.

GALOPIN.

No.

CONDE.

Luego es mi dicha patente?
tanto afecto conseguí?

GALOPIN.

(Qué picaro! cómo miente!)

CONDE.

(Antes que venga la gente

Gordo y
Cero de
hombre
pta ora

y luego
villó! p.

voy á quitarla de aquí.)
 GALOPIN. Conque me amais?
 CONDE. Con locura!
 GALOPIN. Ay, ay!
 CONDE. (Reniego de tí!)
 GALOPIN. Lo jurais?
 CONDE. Sí. (Qué apretura!)
 GALOPIN. Pues á mis pies.
 CONDE. (Qué aventura!)
 GALOPIN. No os arrodillais?
 CONDE. Oh, sí.
 (No fuera gran maravilla
 que ahora me cayera, no!)
 GALOPIN. (A todo el que aquí me humilla
 he de poner de rodilla
 lo mismo que estuve yo.)
 CONDE. Héme á tus pies.
 GALOPIN. (Cuál me veo!)
 CONDE. (Qué avechucho!)
 GALOPIN. (Qué avestruz!)
 CONDE. Tuyo soy!
 GALOPIN. Ay, Conde mío!
 vuestro es todo mi albedrío!...
 CONDE. Divina! (*Besándole una mano.*)
 GALOPIN. Poneos en cruz.

ESCENA XIV.

GALOPIN, EL CONDE y coro de CABALLEROS. D. ENRIQUE
sale por la puerta primera derecha con los Caballeros.

ENRIQUE. (Dios santo, qué es lo que miro!)
 CONDE. Conque prefieres mi amor?
 GALOPIN. Sí.
 CONDE. Venga pues don Enrique
 á disputarte!
 ENRIQUE. Señor!...
 GALOPIN. Cayóse la casa á cuestras.)
 ENRIQUE. Señor Conde!
 CONDE. (Me atrapó!)
 ENRIQUE. Es extraño...

CONDE. Eh, silencio!
 GALOPIN. (Ahora entra lo mejor.)
 CONDE. Si la hablas; si la miras, (*Ap. á Enrique.*)
 te pierdes sin remision:
 tengo en mis manos tu suerte
 y el secreto de tu amor.
 Me engañais!

ENRIQUE. Calla, zoquete.
 CONDE. Me habeis engañado. (*Á Galopin.*)
 ENRIQUE. No.
 GALOPIN. Siempre os amo, don Enrique,
 y esto bien lo sabe Dios.
 Sois mi dueño, sois mi todo,
 sois mi ángel salvador.
 (Ay, qué trapalona!)

CONDE. (Cielos!)
 ENRIQUE. Tomad mi mano, señor:
 GALOPIN. soy vuestra; pero á mis pies...
 ENRIQUE. Con todo mi corazon!
 Sois Sofia?

GALOPIN. Sí.
 CONDE. (Canario!)

GALOPIN. (Qué lío!)
 ENRIQUE. Bendito amor!
 Quién de mis brazos ahora
 pudiera arrancarte?

(*En este momento se presenta por el foro derecha doña Sofia en traje de caballero y con antifaz.*)

ESCENA XV.

GALOPIN, El CONDE, D. ENRIQUE, coro de Caballeros,
 DOÑA SOFIA, y máscaras al fondo.

DOÑA SOFIA. Yo!!!

MUSICA.

ENRIQUE. Vuestro nombre!
 SOFIA. Nada importa.

- ENRIQUE. Nos estorba el antifaz.
 CONDE. Pues señores, que me emplumen,
 si esto llego á descifrar.)
 SOFIA. Tal infamia, tal agravio
 mal pudiera sospechar!
 Mas señores!...
 CONDE. Oh, qué lance!
 CORO. (Yo me escurro!)
 GALOPIN. Pronto, hablad.
 ENRIQUE. Yo con locura adoraba
 SOFIA. á esa ingrata, y no sabia
 que ella pérfida mentia
 con pensamiento traidor.
 Huyó de mi pecho amante,
 labrando mi desventura,
 y buscando en su locura
 las delicias de otro amor.
 ENRIQUE. Mentis, mentis, caballero!
 SOFIA. Vuestra audacia me provoca!
 CONDE. Eh, señores, punto en boca!
 SOFIA. Salid!
 ENRIQUE. Salid!
 CONDE. Mas, por Dios!...
 ENRIQUE. Oh inocente del que fia
 su porvenir y su gloria
 en la llama transitoria
 de una mentida pasión!
 SOFIA. (Entre celos y arrebatos
 pasará la noche ansioso,
 mas luego será dichoso
 que es suyo mi corazon.)
 CONDE. (No me atrevo á alzar el gallo
 no haga el diablo que la enrede
 porque mi pupila puede
 hallarse en esta funcion.)
 GALOPIN. (Yo voy á cantar clarito,
 que si el diablo las atiza,
 el llevarme una paliza
 no será gran diversion.)
 CORO. (Quién será aquesta tapada
 que vive con tal diablura?
 Veremos en la aventura

quién se lleva la razón.)
SOFIA. No es la dama que pensais
la que es dueña de mi amor.
ENRIQUE. Descubrios!
CONDE. Descubrios!
CORO. Descubrios!
ENRIQUE. Sí, quién sois?
GALOPIN. Yo!
(Quitándose la máscara.)
CORO. Un hombre!
ENRIQUE. Qué miro!
CONDE. Jesus!!
ENRIQUE. Galopin!!
Infame, malvado,
morirás aquí.
GALOPIN. Ay de mí!

TODOS.

ENRIQUE. Bufon maldecido,
infame y ruin,
todos mis furres
caerán sobre ti.
CONDE. Jesus, qué bolonio!
qué necio yo fuí!
Maldito si entiendo
lo que pasa aquí.
GALOPIN. Señores, por Cristo
doleos de mí,
y al punto prometo
marchar de Madrid.
SOFIA. (Capricho inocente
me inspira este ardid,
que amor siempre es loco,
travieso y sutil.)
CORO. Riamos del cuento,
riamos, si, si,
y siga la broma
y dure el festin.
ENRIQUE. Venid, caballero!
CORO. Señores...!
ENRIQUE. Venid!

SOFIA.

CONDE.

SOFIA.

TODOS.

(Miradme!) (Al Conde.)

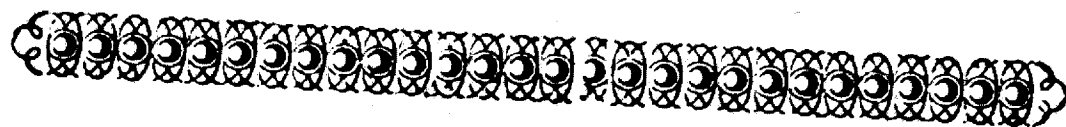
(Sofia!)

(Silencio!)

Salid!

*(Los caballeros se llevan á Don Enrique:
Galopin se va corriendo, y el Conde y
Sofia se separan riendo.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Salon lujosamente amueblado: este salon, que deberá tener de estension hasta la segunda caja de bastidores, se cierra en su fondo por un doble cortinaje carmesí, que á su tiempo se descorre á derecha é izquierda. En primer término, á la derecha, una puerta con colgadura. En primer término, á la izquierda, balcon con balaustrada que figure de mármol y ceñido al antepecho del balcon; tambien tiene colgaduras

ESCENA PRIMERA.

SOFIA, con traje negro, y el CONDE.

SOFIA. Ya lo sabeis, señor Conde,
puesto que vos lo habeis visto.

CONDE. Y de quién tuvo el criado
aquel singular vestido?

SOFIA. De Leonor.

CONDE. Vuestra doncella?

SOFIA. La misma, señor, que os dijo
que no faltárais al baile,
embromando en el Retiro.
Perdonadla, que es mi hechura:
disculpad su desatino,
pues obraba de tal modo

- CONDE. solo por mandato mio.
Pero en fin, qué os proponeis
al cabo con mi sobrino?
- SOFIA. Hoy aun dura el carnaval,
y pues que dura, es preciso
que la broma sea completa.
- CONDE. Pues yo, Marquesa, me inclino...
- SOFIA. A que le llame y le diga
lo que de veras le estimo?
A que se arrodille luego
amante, tierno y rendido,
y despues dar fin al cuadro
con unos cuantos suspiros?
No, señor.
- CONDE. Pero...
- SOFIA. La bröma
será tenerle engreido,
y cuando menos lo espere,
cuando esté mas aburrido,
llega el ángel de sus sueños
y le esplica el compromiso.
Oh egoismo femenil!
oh mujeril egoismo!
Conque solo porque el pobre
(cuya causa no se ha dicho)
faltó una noche á la reja
de sus amores cautivo,
se le castiga cruel
con devanarle el sentido,
volviéndole casi loco
con tanto y tanto capricho?
Para darle asi á entender,
que pudiera haber perdido
tanto amor, ventura tanta,
por una noche de olvido.
- CONDE. Pues señor... corriente...! bueno!
La tolero, me resigno!
Hago traicion á mi sangre
y me paso al enemigo.
Combinemos.
- SOFIA. Combinemos.
- CONDE. Despacito.
- SOFIA. Despacito.

CONDE.

SOFIA.

CONDE.

SOFIA.

Despacito.

Unamos muy bien las hebras.

Añudemos bien los hilos.

Él sospecha mi presencia
en medio este laberinto;
pero en sospecha se queda
siendo así que no me ha visto:
mucho menos creer pudiera
el hallarme en este sitio,
ni que yo sea la pupila
de la que le habló su tío.
No cabe duda.

CONDE.

SOFIA.

Ahora bien:

cuando en tiempos mas propicios
él me requirió de amores,
á Leonor no ha conocido.
Solo esclavo de mi reja
amante fiel y sumiso,
á deshoras de la noche
hablaba á solas conmigo,
mientras que la muda reja
siendo de este amor testigo,
perenne allí centinela
de su amor y mi cariño,
entre sus brazos de hierro
ahogaba nuestros suspiros.

CONDE.

Qué embeleso y qué ternura!

Y si era noche de frío,
soberbio apoyo era un hierro
á prueba de sinapismo!

SOFIA

Vos, tan galan, señor Conde,
pensais en esos remilgos?

CONDE.

Es verdad, habiendo damas,
y damas de ese palmito,
no hay reja que dura sea,
ni menos se siente el frío:
pero seguid.

SOFIA.

CONDE.

SOFIA.

Continúo.

Perdonadme lo impolítico.

De mi reto en el sarao
os elegí por padrino,
y el jardín será palenque

de este combate de niños.
Pues bien: mi doncella sea
la dueña de este recinto,
y yo el celoso galán
rival de vuestro sobrino.
Oh, qué chasco!

CONDE.

SOFIA.

Mucho arriesgo,

pero el campo será mío.

CONDE.

Lo que inventa una mujer,
no lo acertara el más listo.

SOFIA.

Ya os daré cuenta de todo
para que esteis prevenido.
Id, Conde, mientras preparo
los laureles al vencido;
avisadle y presentadle
cual se lo habeis prometido,
que mi doncella se encarga
de recibir su cumplido.

CONDE.

Ya veremos...

SOFIA.

Ya vereis

como juntos nos reimos.

MUSICA.

CONDE.

Voy á preparar las armas
y á disponer el festín,
digno palenque de entrambos
que asombre todo Madrid.

SOFIA.

Id muy luego, señor Conde,
vuestro séquito reunid,
que hoy sabrá la hispana corte
un capricho femenino.

CONDE.

Yo padrino de este duelo!

SOFIA.

Yo el osado paladín!

CONDE.

Qué chasco tan inocente!

SOFIA.

Qué pecado tan pueril!

CONDE.

Sembraré el campo con flores,
donde habrán de combatir
amor contra amor constante,
que el amor hace reñir.

- SOFIA. Si herido está ya de muerte
quien me pretende rendir,
qué mucho si al cabo ciego
viene á mis pies á morir?
- CONDE. Ya la risa me retoza!
Ya le miro sucumbir.
- SOFIA. Si el embrollo no se aclara,
cómo vamos á reir!
- CONDE. Voy luego...
- SOFIA. Sí, Conde...
- CONDE. Que en tanta porfia
la empresa es ya mia.
Adios!
- SOFIA. Donde, adios!
- CONDE. Vereis con que astucia
le engaño y le enredo:
en fin, no haya miedo
estando los dos.
Le hablo, le engaño,
le incito, le aprieto,
le tengo sujeto,
y así á mi placer
lo dejo, lo agarro,
le suelto, le pillo,
le vuelvo un ovillo
con tino y saber.
- SOFIA. Ay, si, Conde mio!
Do quier salga ó entre,
que loco se encuentre
sin saber qué hacer:
que luego dichoso,
tras tantos rigores,
con finos amores
le hará su mujer.
- CONDE. Ya marchó...
- SOFIA. Muy pronto!
- CONDE. Soy vuestro.
- SOFIA. Corred!
- CONDE. Magnífico amargo
que dá tanta miel,
Iré! iré!
- SOFIA. Que al fin muy dichoso

le hará su mujer.

(El Conde se marcha por la puerta derecha: Doña Sofia se sienta, y vuelve á salir el Conde cantando.)

CONDE.

Vereis con qué astucia
le engaño y le enredo...

SOFIA.

Andad! *(Levantándose.)*

CONDE.

No haya miedo!
que viva el placer! *(Váse.)*

ESCENA II.

RECITADO.

SOFIA.

Concluyamos de una vez,
que ya cede mi arrogancia,
y ni aun presumir ofensa
puede aquél que ciego ama.
Leonor! *(Hace sonar una campanilla.)*

ESCENA III.

DOÑA SOFIA y LEONOR, ricamente vestida.

LEONOR.

Señora!

SOFIA.

Muy bien!

Hermosa estás y me agrada,
y esta prueba es prueba doble
para quien no peina canas.

LEONOR.

Si así te sirvo...

SOFIA.

Muy bien!

Bastarán pocas palabras
para explicarte el papel
que has de hacer en esta trama.
Ya conoces al galán
que ha de venir á tus plantas;
ya sabes lo que le amo,
y ahora tan solo falta

*Si tanto vos yale con
Quao d'ra*

— 64 —

decirte lo que has de hacer
en la visita que aguardas.

(Pausa.)

Mucha espresion al semblante,
oportunas las miradas,
sonreir con lijereza,
travesura en las palabras,
insinuante la voz,
la postura reposada,
abandono en las maneras,
prevision, soltura y calma:
esto es todo.

LEONOR.

Bien, señora:

no daré al olvido nada!

SOFIA.

Ahora saludo á mi amiga,

(*Dándola la mano.*)

pues que lo permite el ama;

y pasemos á otra cosa

ya que la ocasion es calva.

Adónde está Galopin?

LEONOR.

Perfectamente se halla

en el pabellon azul,

y mis órdenes aguarda.

SOFIA.

Vé por él.

LEONOR.

Serás servida.

SOFIA.

No te detengas, despacha.

LEONOR.

Le traigo aqui?

SOFIA.

No.

LEONOR.

Pues dónde?

(*Se va por la puerta secreta.*)

SOFIA.

Le llevarás á mi estancia.

ESCENA IV.

SOFIA.

Ya me pesa tanto engaño
para el aturdido amante
que entre celos y entre amor
en dudas crueles arde.
Yo premiaré su constancia,
que bien merece premiarse

á enamorado que sufre
por falta tan poco grave.

(Pausa: se dirige al balcon.)

Ya la claridad del día
mal se dibuja en la tarde,
y la noche se avecina
tranquila, clara y suave.
Yo en mi palacio dichosa
tendré flores á millares
entre torrentes de luz
donde sus copas se bañen,
y entre palabras de miel,
y entre mágicos cantares,
otro Eden sea el recinto
donde hoy escuche á mi amante.
Mañana severo el día,
soberano y arrogante,
iluminará mi dicha
de su luz con los raudales,
mientras las sombras huyendo
de su carroza triunfante
se llevarán murmurando
los recuerdos de este lance.
Las horas vuelan: voy pronta...

CODEN. (Dentro.) Bien está; vuelvo al instante;
disponedlo todo bien.

SOFIA. Me sobra tiempo: aun no es tarde.
(Váse por su izquierda.)

ESCENA V.

EL CONDE y DON ENRIQUE, salen por su derecha.

CONDE. Ya para el banquete esperan
rica tropa de galanes
que serán fieles testigos
de tu dicha incomparable.
Solo un esfuerzo y te salvas.

ENRIQUE. Señor Conde, será en balde:
mañana parto á Sevilla
si salgo airoso del lance,
y ocultaré mi locura

hasta que el tiempo lo aplaque.
Si en el duelo soy vencido...

CONDE. Del duelo saldrás triunfante,
que eres fuerte, vigoroso,
osado, valiente y ágil.

ENRIQUE. La convicción de vencer
me hace falta!..

CONDE. No es bastante
doce horas de reposo
desde que dió fin el baile,
ver ahora una hermosura
que basta para inspirarte,
y además, á prima noche
para refrescar la sangre,
hacer honor á un banquete
bien nutrido y abundante
de aromáticas bebidas
y de esquisitos manjares?
Pues hombre, con la mitad
de este aparato escitante,
hay razón para vencer
ó hay humor para matarse.
ENRIQUE. Con que la hora?

CONDE. Las diez.

ENRIQUE. Y las armas?

CONDE. Ya se saben:

entre nobles caballeros
con noble espada se bate.
(Ya verás la que te espera.)

ENRIQUE. (Oh, cómo mi pecho late!)

CONDE. Pues señor, llegó la hora
crítica de presentarte
á mi pupila.

ENRIQUE. Señor...

CONDE. Anda, necio; botarate!
Por una mujer tapada
sufrir angustias mortales,
cuando con mofa se burla
de galán que tanto vale!
Si tanto sigue tus huellas,
si siempre á tu paso sale...
qué diablos! que se descubra,

es decir, que se destape,
que tapada que se tapa
no se tapa por taparse,
sino que la tapa, tapa
de sus tapadas maldades.
O riño contigo ahora,
ó sigues dócil mis planes.

ENRIQUE. Pero señor...

CONDE. Eh, silencio!

ENRIQUE. Pero mi amor...

CONDE. Tú qué sabes?

Tu amor se irá con trompetas,
ó le echaré con timbales.
Ni una palabra.

ENRIQUE. Mas tío?...

CONDE. No quiero oír necedades.

(Yendo al balcon.)

Ya las sombras se amontonan
y en la cámara se esparcen:
(Hace sonar una campanilla.)
luces traerán.

ENRIQUE. Oh Dios mío!

CONDE. Está risueño y afable:
voy á hacerte muy feliz.

ENRIQUE. Pero yo...

CONDE. Voy á casarte.

ESCENA VI.

ENRIQUE, EL CONDE, SOFIA y una criada con luces que pondrá encima de una mesa. Al presentarse SOFIA en la puerta de su izquierda, hace una cortesía de ceremonia al CONDE. ENRIQUE al verla queda como dudando de la verdad; y el CONDE sin dar á entender que nota aquella escena, dirige la palabra á SOFIA: la criada no hace mas que poner las luces y marcharse. SOFIA se despide con otra cortesía.

ENRIQUE. (Sofia!)

CONDE. Leonor? (A Sofia.)

ENRIQUE. (Leonor!)

CONDE. Yo, decidle á mi pupila

que deseo saludarla,
y la espera una visita.

ESCENA VII.

ENRIQUE y El CONDE.

ENRIQUE. Es ella, si!
CONDE. Quién es ella?
ENRIQUE. La que amo.
CONDE. Quién?
ENRIQUE. Sofia.
CONDE. Qué Sofia?
ENRIQUE. La que ha entrado.
CONDE. Cómo, Leonor?
ENRIQUE. No es la misma!
No es ella!
CONDE. Pues quién es ella?
ENRIQUE. Leonor!
CONDE. Leonor?
ENRIQUE. Qué fatiga!
No es Leonor su nombre!
CONDE. No?
ENRIQUE. Es Sofia!
CONDE. Mi pupila?
ENRIQUE. Qué sé yo! Me vuelvo loco!
CONDE. Pues que te amarren aprisa,
no haga el diablo que suceda
este milagro, y me embistas.
Qué estragos hace el amor!
ENRIQUE. (Por qué dejé á mi Sevilla?)
CONDE. No hay otro medio mejor
para poder bien curarte,
que por la posta casarte:
yo seré tu embajador!
ENRIQUE. (Murió la esperanza mia!)
CONDE. Ella viene.
ENRIQUE. Quién es ella?
CONDE. Tu esposa!
ENRIQUE. Maldita estrella!
CONDE. Sofia.

ENRIQUE.
CONDE.

Sofia? (*Con prontitud.*)
Sofia?

ESCENA VIII.

EL CONDE, ENRIQUE y LEONOR *ricamente vestida.*

LEONOR. (Hablaré poquito á poco
y reiré de cuando en cuando.)

ENRIQUE. Señora...

LEONOR. Muy bien venido,
si es para bien del ^lllegado. (*Se sienta.*)

CONDE. Mi sobrino...

ENRIQUE. Yo, señora...

LEONOR. Si no es molestia, sentaos. (*Sonriendo.*)
(Qué hermosura es ser el ama,
aunque sea por un rato!)

CONDE. Pues señor, punto y aparte, (*Se sientan.*)
y basta ya de agasajos,
de cumplidos y de flores,
y vamos derecho al grano...
y no es un grano de anís
ni de tan ruin tamaño
que no merezca mirarse,
discutirlo y sancionarlo.
Este grano es mi sobrino.
Muy bien!

LEONOR.

ENRIQUE.

CONDE.

Señor...

Voy al grano.

Piensa marchar á la guerra,
pues su espíritu esforzado
necesita en los combates
moderar sus arrebatos.

ENRIQUE.

(Respiro!)

CONDE.

Mas antes...

LEONOR.

Si.

CONDE.

Quiere dejar empeñado
su nombre de caballero
con su fortuna y su mano,
á quien con harta razon
al oír tan fiel relato,
le asegure en tal empeño

- que se digna el aceptarlo.
Esa fiel depositaria
de este proceder tan grato,
es mi donosa pupila
doña Sofia de Alarcos,
marquesa de la Esperanza,
y á quien me dirijo y hablo.
- ENRIQUE. (Mañana marchó á la guerra.)
LEONOR. (Y ahora yo, qué es lo que hago?
aceptar... así me ha dicho.)
- CONDE. Añade á lo dicho algo. (*A Don Enrique.*)
LEONOR. La preferencia me obliga
á aceptar tan fino halago,
y me complace...
- CONDE. Es decir...
LEONOR. Que despues en el sarao,
al empezar el banquete
quiero la respuesta daros,
y os prometo por mi nombre
que será para mas lauro:
y en presencia de la corte...
- CONDE. Perfectamente, enterados.
ENRIQUE. Señora, mucho agradezco
que vos... que yo...
- CONDE. Que los diablos!
El amor le tiene mudo,
y un poco así... turulato.
Quedamos muy satisfechos
y doblemente obligados;
y ahora con permiso vuestro,
si nada mandais, nos vamos.
(*Levántandose.*)
- LEONOR. Yo me retiro tambien.
Hasta siempre.
- CONDE. Poco rato
estaremos sin la dicha
de volver á saludaros.
- LEONOR. Don Enrique, adios!
ENRIQUE. Señora,
soy vuestro humilde criado.
- CONDE. Volvéd muy pronto, señora,
(*Dándola la mano y acompañándola.*)

pues de jóvenes bizarros
fuera os espera una corte
ansiosa de festejaros.

(Avisad á mi pupila.)

LEONOR. (Bien.) (*Váse por su izquierda.*)

CONDE. Adios!

ENRIQUE. (Estoy soñando!)

ESCENA IX.

D. ENRIQUE y EL CONDE.

ENRIQUE. Qué habeis hecho?

CONDE. Tu ventura!

ENRIQUE. Con que me encuentro?...

CONDE. Casado.

Ahora ven.

ENRIQUE. Qué mas quereis?

CONDE. Quiero publicar tu lauro:
sígueme. (*Cogiéndole del brazo.*)

ENRIQUE. Señor...

CONDE. Qué triunfo!

ENRIQUE. Me he perdido!

CONDE. Te has salvado!

(*Vánse por la derecha.*)

ESCENA X.

LEONOR, SOFIA y GALOPIN.

LEONOR. Ya se fueron.

SOFIA. Ven, no temas: (*A Galopin.*)

la ocasion es la mas crítica.

GALOPIN. Con tanto embrollo y enredo
voy á quedar en la espina.

SOFIA. Elige pronto entre el premio
de tu airosa tentativa,
y el castigo que te espera
si por cobarde te obstinas.

GALOPIN. Mas yo no corro peligro
de quedarme sin costillas?

- SOFIA. Nada tienes que temer
pues solo es broma del día,
y con ella lograr debes
el perdón que solicitas.
- GALOPIN. Pues esplicadme otra vez
el órden de mi consigna.
- SOFIA. Bajas al jardín...
- GALOPIN. Muy bien.
- SOFIA. Y centinela de vista,
te esperas un breve rato
con la espada prevenida
hasta que llegue otro hombre.
- GALOPIN. Otro hombre? Dios me asista!
Me huele á cosa de palos
tan estraña rebujina.
- SOFIA. Ese hombre al presentarse...
- GALOPIN. Me arrimará una paliza:
ya lo sé.
- SOFIA. Pon atencion,
que nada arriesga tu vida.
Te dirá: sois de Guzman?
- GALOPIN. Y yo contesto en seguida:
soy Galopin.
- SOFIA. Al contrario,
haces que el engaño siga,
que antes de ir á las manos
mi gente estará escondida,
y terminarán el lance
mejor que tú te imaginas.
De este modo, si tal haces,
habrás salvado la vida
de tu amo don Enrique,
y á mas que te justificas
del escándalo de anoche
cuando dama te fingias.
Esto es todo: elige pronto,
que la noche se avecina.
- GALOPIN. Ya me marchó.
- SOFIA. Pronto, acaba.
- GALOPIN. Adios, pues, señoras mías.
-

MUSICA.

Si ese hombre al presentarse
de improviso me arremete,
y una cuarta de Albacete
me sopla por un hajar,
zis! zas!

y corro y sigo corriendo
y mas la carrera empujo,
y al fin me caigo y me estrujo
y él me pincha por detrás,
zis! zas!

entonces, qué hago
sin poder andar?

SOFIA.

No temas tal lance,
que yo te aseguro
que estarás seguro
si al jardin te vas:
verás.

LEONOR.

Verás lo que pillas
en esta campaña,
y al ver tanta hazaña
aplaudido serás:
verás.

GALOPIN.

Ya marchó á la muerte,
orar de rodillas,
que de estas costillas
harán por demas
hormillas, botones,
y pies de abanicos,
á trozos y añicos
haciendo trís! tras!
tras! tras!

saltando en pedazos
haciendo tris! tras!

SOFIA.

No temas.

GALOPIN.

Ya marchó!

Adios!

SOFIA y LEONOR.

Ja, ja, ja!

*Don Francisco Quao y Conde
hombres y señoras pta su*

ESCENA XI.

LEONOR y SOFIA.

RECITADO.

SOFIA. Tanto miedo me hace falta
para concluir mi empresa.

LEONOR. Qué te propones?

SOFIA. Escucha.
Al terminar la hora décima,
debía tener lugar
la ya aplazada contienda
de anoche con don Enrique.
Ya ves que imposible fuera
presentarme á la batalla,
sin tener en mi defensa
un disfraz como el de anoche;
pero es preciso que tenga
lugar el duelo aplazado
y satisfaccion la ofensa.
Galopin baja al jardin,
y á una convenida seña,
ya los criados del Conde
que por su mandato esperan,
le acosan y le persiguen,
le asustan y le amedrentan
con voces y con escándalo
en la fingida refriega,
y en tanto que esto sucede
y la confusion se aumenta,
y corren, y se apresuran,
y por último aqui llegan,
preparo el golpe final
para sacarle de penas.
En tanto que el loco amante
no sabe ni aun darse cuenta
de lo que en torno á su lado
le persigüe y le rodea.
Sígueme pues.

LEONOR.

Ya te sigo.

SOFIA. No escuchas? (*Rumor dentro.*)
LEONOR. Creo se acercan.
CORO DTRO. Ruede el festin! (*Cantado.*)
SOFIA. Si, son ellos.
LEONOR. Señora, vamos!
SOFIA. Espera. (*Escuchando.*)
CORO DTRO. Viva el amor! viva! viva!
LEONOR. Señora...!
SOFIA. Vamos!
LEONOR. Que llegan!
(*Vánse por su izquierda.*)

ESCENA XII.

EL CONDE, ENRIQUE y CORO DE CABALLEROS. *Todos visten con lujo. Salen cantando a la escena.*

MUSICA.

CORO. / Salte en límpidos cristales
el espumante licor,
y canten aves y flores
por siempre viva el amor!
CONDE. Entre raudales de oro
mañana ilumine el sol
la ventura de un amante
que se muere de pasión.
Y el festin que hoy le preparo
de tanta dicha en honor,
alumbre con sus antorchas
tanta broma y diversion.
ENRIQUE. Oh Dios! Por qué la hermosura
que á mi alma esclavizó,
fué una sombra en el espacio
que el aire desvaneció?
Ay de mí desventurado
si la que vida me dió,
dióme locura al sentido
y la muerte al corazon!
Oh!

*mundo de espadas y sales
de juncos y da*

76

CONDE.

Si señor! si señor!

El festin que hoy le preparo
le destina otro mejor.

COR. Y CON. Salte en límpidos cristales
el espumante licor,
y canten aves y flores
por siempre viva el amor!
viva el amor!

RECITADO.

CONDE.

Por Dios, señores, os juro
que no me cabe en el pecho
la alegría que del alma
rebosa en este momento.
Ahora quisiera mis años,
ahora me pesa ser viejo;
pero no soy inservible
mientras hago lo que puedo.
*(Se oye en este momento dar las nueve
en un reloj dentro. Hay una breve pausa.)*
Las nueve dan.

ENRIQUE.

(Una hora

aun me queda de tormento.)

CONDE.

Poco ya se hará esperar
el osado caballero,
incógnito paladin
que provocó anoche el reto;
pero en tanto que no llega
y que somos los primeros,
el banquete le reciba
mientras nosotros brindemos.
Veré si mi servidumbre
nos obsequia con esmero.
Hola! descorred!
*(Hace sonar una campanilla y se presen-
tan dos pajes.)*

Señores,

brindemos por él.

CORO.

Brindemos!

(Los pajes descorren el cortinaje del fon-

do y se deja ver un magnífico banquete, alumbrado por ricos y elegantes candelabros y adornado con multitud de flores en pintorescos canastillos de porcelana y esbeltos jarrones de la China. Cierra el banquete una galería de cristales, por la que á su tiempo se deja ver en lontananza un caprichoso y poético jardín. En las partes laterales de la galería se ven dos aparadores con la vajilla de plata. Detrás del sillón de cada convidado se vé un lacayo con lujosa librea. Los pajes ocupan de pie los extremos de la mesa.

MUSICA.

- Todos. Salte en límpidos cristales
el espumante licor,
y canten aves y flores
por siempre viva el amor.
Viva el amor!
(En este momento de concluir el coro se oye fuerte choque de espadas en el jardín y á su tiempo voces. Don Enrique muestra una grande agitación.)
- ENRIQUE. Por Dios, señores, no oís?
CONDE. Ruido de armas suena,
pero será algún curioso
que habrá escalado la cerca
para llegar á esta sala
sin pedirnos la licencia;
pero mis gentes...
- ENRIQUE. No, no,
mas el combate se aumenta!
Corramos! (Todos hacen un movimiento.)
- CONDE. Quietos, señores:
que es muy poco una pendencia
de algunos cuantos lacayos,
para una alarma tan seria.
- CABALLERO. Teneis razon, señor Conde.
CONDE. Dejadme la gloria escelsa (Riendo.)

de averiguar por mí mismo.
quién empeña la pelea.

ENRIQUE. Pero, señor...

CONDE. Vuelvo pronto;
quien me siga me hace ofensa. (*Váse.*)

ESCENA XIII.

DICHOS menos EL CONDE. *Don Enrique se muestra cada vez mas agitado: los caballeros le observan: el ruido de armas continúa mas lejos: don Enrique muy abatido se sienta.*

ENRIQUE. Qué es esto que por mí pasa?
Mi mente se pierde ciega
buscando en vano á tal causa
alguna lejana idea.

CABALLERO. Don Enrique?

ENRIQUE. Si, dejadme!..
(*Mi pobre razon enferma.*)

ESCENA XIV.

DICHOS y EL CONDE *que al salir guarda la puerta sin moverse de su dintel.*

CABALLERO. Y bien, Conde?

CONDE. Casi nada.

CABALLERO. Pero quién era?

ENRIQUE. Quién era?
(*En la mayor ansiedad.*)

CONDE. Mi sobrino el de Guzman (*Muy mareado.*)
que castigaba su ofensa,
mientras el rival vergonzoso
que le retó en la contienda,
huyó pidiendo socorro
salvando las escaleras.

ENRIQUE. Señor Conde!..
(*Poniéndose de pie y fuera de si.*)

CONDE. Y esto es todo.

DENTRO. Socorro! socorro!

ENRIQUE. Conde,
ó franqueais esa puerta,

Forster

— 79 —

ó juro de hallarme loco
y de faltarme paciencia.
Habeis pedido la mano
de vuestra pupila bella
para que sea mi esposa
por solo voluntad vuestra:
yo declaro en alta voz,
que mi alma se anajena
por otro amor que me mata,
que me atosiga y enreda.
Yo á una sola es la que adoro,
y esa una es...

(En este momento se presenta por la puerta que guarda el Conde, Sofia ricamente vestida: Leonor, Galopin y damas lujosamente vestidas.)

ESCENA XV.

EL CONDE DE CAMARAGUA, ENRIQUE, SOFIA, LEONOR, GALOPIN, DAMAS, CABALLEROS, PAJES y LACAYOS.

SOFIA.

Yo! (*Presentándose.*)

ENRIQUE.

Ella!!

CONDE.

Señores... yo... pues... si... cuando...
no puedo ver cosas tiernas!

SOFIA.

Loco de amor y en la corte
os he mirado tan cerca,
que el perdon os doy al cabo
de mi tan sentida ofensa.

GALOPIN.

Una noche, tan amante
cual siempre, llegó á la reja,
y unos cuantos malhechores
por robarle una futesa,
hiriéndole los cobardes
le impidieron de que os viera:
á las pocas noches fué
y entonces dobló su pena,
pues nadie en la casa habia
y nadie salió á la reja.

ENRIQUE.

Pero... cómo estais aqui?
Si mal mi mente no acierta,

yo os he visto...

SOFIA.

Sí. (*Riendo.*)

CONDE.

Muy cierto:

esta era la prebenda
que yo te guardaba, mas
supuesto que tú desprecias
el enlace...

ENRIQUE.

Por Dios, Conde,
no enredeis mas la madeja.
Es Sofia...

CONDE.

Mi pupila.

ENRIQUE.

Y la otra?

LEONOR.

Su doncella.

ENRIQUE.

Y la dama misteriosa
del palacio y la alameda?

SOFIA.

Era yo.

ENRIQUE.

(Pues me lucí
haciendo de calavera.)

SOFIA.

Si os ofendí...

ENRIQUE.

Mas decidme,
y el rival que me hizo ofensa?

SOFIA.

Ya ha espiado su delito
en franca y leal contienda,
pero á pesar del castigo
que mereció su imprudencia,
si quereis, aun teneis tiempo
de empeñar nueva pelea.

Yo seré vuestro rival.

CONDE.

Señores, el carnaval
sabe formar estas tretas:
esta noche hace dichosos,
y otra noche los condena.
Serás soldado?

SOFIA.

Ah, no!

Será mi bien, mi poeta,
«Loco de amor y en la corte»
y al lado de...

CONDE.

Bien! etcétera!

Brindemos por los amantes.

GALOPIN.

Y de mí nadie se acuerda.

Eh, señor?

ENRIQUE.

Buen Galopin!

- GALOPIN. Yo mantuve la pelea,
y si no corro... es decir...
- ENRIQUE. Ya conozco tu firmeza.
- GALOPIN. Traigo presas en mi espada
lo menos treinta cabezas.
- CONDE. El festin nos brinda, amigos;
esta es la vida, gocemos,
que mañana nacen otros
y harán poco mas ó menos.
Doña Sofia, aceptad
el encargo lisonjero
de brindar el primer vino
con el manjar mas selecto,
que nadie osará al banquete
si no le gustais primero.
Que iluminen mis jardines
para aumentar el festejo!
*(Los dos pajes salen y á poco vuelven á
entrar en la escena. Doña Sofia llega á
la mesa y coge una copa con licor que le
sirve el Conde, y baja hasta el proscenio
seguida de todos.)*
- SOFIA. A tu memoria, mi madre, *(Brindando.)*
y al amor que en él espero!
- ENRIQUE. Sea mi dicha tu ventura.
(Gustando el licor.)
Brindemos!
- CONDE. Si, si, brindemos!
*(Todo el coro toma copas servidas y se
colocan del modo siguiente. A la izquier-
da del proscenio todas las señoras, á la
derecha todos los caballeros. En el cen-
tro Sofia: á su izquierda Enrique y Leo-
nor, y á su derecha el Conde y Galopin.)*

MUSICA FINAL.

- SOFIA. Bello es amor en la vida,
que es la vida una ilusion,
y pasa triste y sombría
si no goza el corazon.

CONDE. Oh, juventud hechicera,
qué radiante es tu esplendor!...

hermosa flor de la vida
que se marchita veloz!

ENRIQUE. En mi pecho palpitante
hoy el placer se anidó
con sus dulces esperanzas,
con sus encantos de amor.

CORO. Hoy testigos de su dicha
celebremos esta union,
y ambos reciban el premio
de su constante pasión.

SOFIA. Soy feliz!

ENRIQUE. Y yo!

CONDE. Y yo!

*(En este momento se ven por la galeria
de cristales los jardines iluminados con
luces de bengala á tres colores, y duran
hasta el final de la zarzuela.)*

CONDE. Choquen las copas rodando
en ruidosa confusión!

CORO. Todo sea broma! Si, si!

CONDE. No haya pesares!

CORO. No, no!

TODOS. Salte en límpidos cristales
el espumante licor,
y canten aves y flores
por siempre viva el amor!

Viva el amor!

ENRIQUE. Viva!

SOFIA. Viva!

CONDE. Viva!

CORO. Viva!

CONDE. La alegría me inunda!

CORO. Oh!

Salte en límpidos cristales
el espumante licor,
y canten aves y flores
por siempre viva el amor!

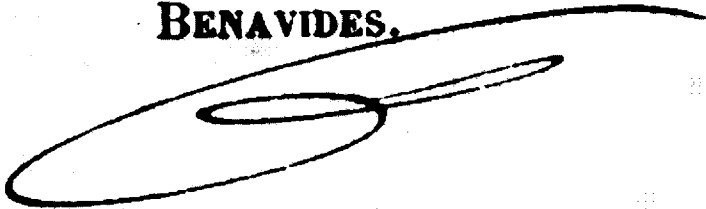
Viva el amor.

FIN DE LA ZARZUELA.

Madrid 27 de mayo de 1853.

Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

BENAVIDES.





C